El estado de la psicología sistemática

Guthrie Edwin Ray

Traducción de Felipe de Jesús Patrón Espinosa

La primera conferencia de un psicólogo a la que estuve expuesto fue dada a una audiencia de secundaria. Un profesor de una universidad cercana describió las investigaciones actuales sobre preferencias de color y preferencias de forma populares a principios de siglo y nos aseguró que veríamos el día en que los psicólogos podrían establecer las reglas para pintores y músicos, al punto en el que la composición y la pintura ya no dependería del juicio del artista sino sólo de si éstos se ajustan a las reglas descubiertas.

Durante muchos años, esta conferencia me sirvió como ilustración de los leves delirios de grandeza que suelen desarrollar los entusiastas. Observé que la pintura y la composición musical aún estaban en manos de los artistas y no eran responsabilidad de los departamentos de psicología. Solo recientemente me di cuenta de que días infortunados están sobre nosotros, y que los psicólogos en realidad se están entrometiendo con el arte a través de encuestas de mercado con gráficas y títulos; puede llegar el día en que la música sintética y el diseño sintético ocupen el lugar de las creaciones de los artistas y el gusto de nuestro público se sostenga por sus propios medios. Nos gustará lo que nos guste porque los editores, los organismos de radiodifusión o los fabricantes no nos ofrecerán nada más.

Estas nuevas encuestas sobre estética y la medición de actitudes se lleva a cabo sin psicología sistemática. Las únicas reglas que requieren son reglas estadísticas que no son propias de la psicología.

Al observar las reglas obtenidas a través de la evidencia estadística, se pueden hacer predicciones rentables del comportamiento de las personas y se pueden establecer instigadores del comportamiento, aunque no sepamos cómo es que el comportamiento es gobernado por las señales o cómo operan las variables que controlan el comportamiento. Permítanme ilustrar esta frase desde el campo de la medicina.

Artículo publicado originalmente en: Guthrie, E. R. (1950). The status of systematic psychology. *American Psychologist, 5*(4), 97–101. <https://doi.org/10.1037/h0061153> El contenido de este trabajo es parte de la obra de Guthrie Edwin Ray, su traducción y publicación persiguen únicamente fines académicos y pedagógicos. El propósito de esta publicación es reconocer el trabajo de este distinguido psicólogo y difundir de forma libre y gratuita uno de sus textos entre la comunidad de psicólogos de habla hispana. Se hace notar que el artículo original no incluye resumen y referencias.

Recientemente, en un viaje por mar, un amigo me suministró una nueva droga, dramamine. Entiendo que este medicamento ha tenido una incidencia muy alta de éxito en la prevención del mareo. Lamentablemente, mi viaje terminó y no me vi en la necesidad emplear algún remedio para el mareo, por lo que no tengo evidencia personal para agregar a la evidencia acumulada sobre la efectividad de la droga. Estoy seguro de que nadie ha presentado aún alguna explicación de cómo la droga previene las náuseas y que el uso de la droga no ha arrojado luz sobre los mecanismos subyacentes de las náuseas.

Esta ilustración de conocimiento práctico y provechoso en el campo de la medicina no tiene fundamento en la fisiología sistemática. La medicina tiene como objetivo curar a los pacientes y prevenir enfermedades. La evidencia sobre la droga dramamine necesita satisfacer solo ciertos requisitos estadísticos y la demanda básica de replicación para ocupar su lugar en la medicina como un remedio importante y establecido. En medicina las explicaciones no son imprescindibles. Todo lo que el médico necesita saber es cómo identificar el trastorno y qué hacer al respecto. Esta restricción del interés de los médicos en ejercicio me vino originalmente como una sorpresa desagradable. En algún momento escuché una conferencia impartida por un fisiólogo de fama mundial sobre el shock quirúrgico. La audiencia estaba compuesta por unos doscientos médicos en ejercicio. Era evidente que estaban inquietos y sin interés por lo que se decía sobre el probable mecanismo del shock. Su interés estaba en identificar sus síntomas y conocer el tratamiento más efectivo para ello. El disertante consideró varias explicaciones hipotéticas e intentó elegir una que encajara mejor con sus conceptos sistemáticos sobre fisiología.

A estas alturas, me considero afortunado si el médico que me trata no es un científico, es decir, no se dedica al desarrollo de una fisiología sistemática y de explicaciones para eventos fisiológicos, sino que, en cambio, está interesado principalmente en curarme y no en probar un punto.

La medicina, como ilustran estos puntos, no es una ciencia. El objetivo de la medicina es restaurar la salud de los pacientes, no la explicación de la enfermedad, excepto en la medida en que la explicación facilite la curación. La formación médica apunta a inculcar en el joven médico un celo por mejorar el estado actual de sus pacientes, no un celo por el conocimiento, por la lógica o incluso un celo por el proselitismo. Nuestra salud y la salud general son mejores gracias a este adoctrinamiento con objetivos clínicos.

La oleada imprevista de estudiantes de posgrado en psicología que buscan formación clínica marca un punto de elección muy crítico en el desarrollo de la psicología. La ambición de esta multitud de estudiantes es la práctica clínica de la psicología. Sólo una pequeña minoría de ellos está interesada principalmente en la ciencia de la psicología. En las escuelas de posgrado los estudiantes son expuestos a una instrucción que se encuentra en un estado de transición confusa. Hace veinte años la práctica clínica casi no estaba reconocida en nuestra instrucción. Ahora, la demanda ha obligado su reconocimiento, pero el método de enseñanza que prevalece se basa en la lectura, la demostración y la práctica que deben ser parte de la formación de un clínico son solo rudimentarias. ¿Qué departamentos de posgrado en psicología incluyen en la formación de sus estudiantes la práctica como se hace en una buena facultad de medicina? ¿Cuántos departamentos de posgrado realmente están formando a los estudiantes para la práctica profesional?

Mientras tanto, la demanda de práctica clínica está teniendo efectos sobre el campo de la psicología. Se está fomentando la recopilación de masas de lo que puede llamarse hechos clínicos que son aplicables a la práctica y útiles, pero que no han sido explicados o que en este momento no son explicables en términos sistemáticos.

En algún momento, conocí a un médico que se caracterizaba por una fuerte tendencia a no aceptar el hecho de la muerte. A esta determinación de seguir intentándolo, debe la vida un número considerable de pacientes en un estado aparentemente desahuciado. Esta determinación de seguir intentándolo, incluso cuando las posibilidades de curación son muy remotas, debería ser una característica de todos los médicos practicantes. Sin embargo, esta característica no se deriva de la ciencia. Incluso podría denominarse acientífica. Las reglas aceptadas predicen la muerte. El fisiólogo debe predecir la muerte, pero el médico practicante no debe aceptar o actuar sobre esa predicción.

En esta generación ha habido un enorme aumento de la práctica clínica en psicología. Psicólogos practicantes han aparecido en todas partes.

El carácter y la naturaleza de nuestras reuniones anuales reflejan esta tendencia y nuestros legisladores han reaccionado ante ella cambiando la constitución de la Asociación Americana de Psicología de tal manera que reúna a todos los psicólogos, profesionales y científicos en una sola organización, omitiendo diferencias fundamentales en sus objetivos. De esta política hay mucho que decir. La inclusión de científicos con profesionales puede atenuar cierta tendencia observada en las asociaciones de profesionales a verse absorbidas por planes para aumentar los ingresos. Las convenciones de médicos están rodeadas de apelaciones al interés generalizado en obtener más beneficios económicos. Es probable que los códigos de ética de los profesionales tomen más en serio las amenazas para los ingresos que las amenazas para el interés público.

En el antiguo campo de la medicina, el arte clínico y la ciencia básica se han distinguido de forma clara, tanto en la organización de la educación médica como en la organización de las sociedades profesionales. Las asociaciones médicas representan a los practicantes mientras que las ciencias básicas están representadas por asociaciones de fisiólogos, bioquímicos, microbiólogos y demás. Los primeros dos años de formación médica en la mayoría de las escuelas enfatizan las ciencias básicas, pero sin intentar convertir a los médicos en científicos a medias. Los dos últimos años se dedican casi exclusivamente al desarrollo de habilidades y conocimientos clínicos. Estos conocimientos no tienen una relación necesaria con la ciencia básica. El posible efecto preventivo de la dramamine sobre las náuseas es útil antes de que se sugiera cómo funciona la droga.

¿Cuál es, entonces, la necesidad de una ciencia sistemática? La respuesta a esta pregunta es compleja. Parte de esa respuesta se insinúa en el hecho de que los médicos pasan dos años en la escuela de medicina y gran parte de su educación preparatoria aprendiendo sobre ciencia sistemática. Las teorías científicas son, entre otras cosas, notables ayudas mnemotécnicas. Las generalizaciones básicas que componen las teorías sistemáticas permiten al poseedor de éstas tratar con masas de hechos que serían completamente inmanejables sin el patrón de la teoría. La teoría sistemática es, por lo tanto, un gran dispositivo pedagógico para dar a los estudiantes un equipo de conceptos, así como para estructurar el campo disciplinar de tal manera que sea posible que nuevas personas ingresen en éste. La teoría define para el estudiante la naturaleza y las clases de los hechos que tratará. Además, clasifica estos hechos en formas que hacen posible hacer generalizaciones que cubren multitud de casos. En mi propio campo de interés, la psicología del aprendizaje, las teorías de Pavlov llevan a notar o registrar la asociación entre el estímulo incondicional y la señal condicional. Creo que una teoría mejorada conduce a la observación de la asociación de respuestas con claves contiguas.

La teoría sistemática hace más que servir como un dispositivo pedagógico para los estudiantes. Orienta la observación y el descubrimiento. No hay hechos crudos. El filósofo Whitehead, escribiendo con la agradable oscuridad favorecida por algunos filósofos, describe el objetivo de la ciencia de la siguiente manera:

Ahora bien, la ciencia apunta a armonizar nuestros pensamientos reflexivos con los pensamientos primarios que intervienen en la aprehensión inmediata de la representación sensorial. También apunta a producir tales pensamientos derivados, entretejidos lógicamente. Esta es la teoría científica; y la armonía que debe lograrse es el acuerdo de la teoría con la observación, que es la aprehensión de la presentación de los sentidos.

Whitehead continúa diciendo que la ciencia tiene dos objetivos: (1) "la producción de una teoría que esté de acuerdo con la experiencia; y (2) la explicación de los conceptos del sentido común sobre la naturaleza". Es en el segundo de estos objetivos que Whitehead muestra un reconocimiento débil y pasajero de lo que me interesa como el principal objetivo y requisito de la ciencia, a saber, su carácter público, su base en la comunicación humana, no meramente en la experiencia privada de los individuos. Cuando Whitehead dice que la teoría debe estar de acuerdo con la experiencia, la única prueba de ese acuerdo y el significado último de ese acuerdo es su carácter compartible. Las observaciones científicas deben ser repetibles por otros: no puede haber ciencia sin que haya personas que utilicen un lenguaje común. Los hechos científicos, como he sugerido en otra parte, son eventos con una descripción basada en el consenso de las personas interesadas en el ámbito. Cuando decimos "Vamos a los hechos" queremos decir "Busquemos un punto de partida en el que logremos un acuerdo sobre nuestras descripciones".

En su segundo objetivo, la explicación de los conceptos de sentido común sobre la naturaleza, Whitehead reconoce el carácter público de la ciencia en las palabras "sentido común", y también en la palabra "explicación", que implica la diada explicador-explicado, así como seguramente implica límites para las explicaciones debidos a las limitaciones del oyente. Las explicaciones sólo se pueden hacer en términos de un sistema de ideas compartidas por el oyente. La psicología sistemática es la construcción de tales sistemas de ideas que no sólo establecen los límites de la comprensión y la comunicación entre pares, sino que también hacen posible dicha comprensión y comunicación. Sin psicología sistemática, la enseñanza, incluso de los hechos clínicos, se hace imposible. Los hechos clínicos implican descripción y las categorías descriptivas son la parte importante de cualquier psicología sistemática. Al carecer de una base sistemática, los hechos clínicos sólo pueden describirse de manera parcial e inadecuada y el oyente puede retenerlos sólo como instancias específicas cuya aplicación a otros casos está dirigida por el capricho y el accidente.

El libro de texto moderno que se basa en casos está desprovisto de ciencia. La ciencia no se puede enseñar por el método del caso. La ciencia tiene como objetivo la generalización y la teoría. Los profesionales clínicos tienen como objetivo la cura. Pero si los profesionales no parten de una base de psicología sistemática, no son practicantes de psicología, no son psicólogos. Son simplemente profesionales de personas o de billeteras.

¿Qué constituye un sistema de psicología? ¿Son los sistemas rivales mutuamente excluyentes? ¿Debemos elegir uno y rechazar todos los demás? Quizás el sistema más sistemático disponible para realizar este examen sea el de Clark Hull. Hull ha tomado el patrón clásico de definiciones, postulados y teoremas para ofrecer a los psicólogos un sistema especialmente diseñado para facilitar la formulación precisa de hipótesis que pueden llevarse al laboratorio y ponerse a prueba. Las predicciones realizadas por Hull y sus alumnos pretenden estar abiertas a verificación o al posible fallo que lleve a modificaciones del sistema.

Del sistema de Hull pueden decirse varias cosas. En primer lugar, ilustra el hecho de que un sistema de psicología es una construcción humana que está hecha para fines humanos. El cosmos no necesita el sistema de Hull para funcionar. Son los psicólogos quienes necesitan un sistema para comprender el funcionamiento del mundo en el que viven. El sistema de Hull está diseñado para ayudar en la comprensión de un grupo muy limitado de fenómenos psicológicos y, al mismo tiempo, para enfatizar, quizás al grado de exagerar, las características elogiables de los sistemas científicos.

Platón afirmó que la diferencia entre opinión y conocimiento radica en el hecho de que el conocimiento está cuantificado. La máxima de que todo lo que existe, existe en algún grado, es la guía básica del sistema de Hull. En éste se busca la mensurabilidad a toda costa, incluso a costa de restringir el interés a cierta clase de fenómenos de laboratorio casi desconocidos fuera del mismo. En esto Hull ha seguido a Pavlov. En el uso exclusivo del efecto de los emparejamientos repetidos de un nuevo y un viejo estímulo en series que se ejecutan comúnmente en los cientos de ensayos, Pavlov y Hull han elegido situaciones que no se ofrecen en la naturaleza fuera del laboratorio y, a partir de éstas, obtienen generalizaciones que se aplican estrictamente a los fenómenos de laboratorio estudiados a través de artefactos particulares. Existe la posibilidad de que un fenómeno de primera importancia en la naturaleza y de una complejidad básica que cuente con una descripción simple sea oscurecido casi por completo por esta forma de estudiar el problema, es decir, asumiendo que el aprendizaje es una función del número de reforzadores entregados.

Las características del aprendizaje de interés y que son observadas en el sistema de Hull se eligen porque son funciones del número de reforzadores entregados. La posibilidad de que los hombres y los animales tengan una estructura neuronal que haga posible la reactivación integrada de patrones complejos de movimiento como efecto de una única exposición a patrones de estimulación que impliquen la asociación accidental entre estímulos y respuestas no se contempla en el sistema de Hull. Pero tal capacidad para el aprendizaje de un solo ensayo es mucho más característica en la conducta humana y animal que los comportamientos requeridos para la ilustración del análisis matemático en el sistema de Hull.

Es con considerable reserva que sugiero que el sistema de Hull ha tenido como principal desventaja una tendencia a sacrificar la utilidad y la inteligibilidad con el único propósito del tratamiento cuantitativo. No creo que dicho sistema proporcione la base sistemática para la enseñanza y la investigación que debemos encontrar para hacer inteligibles las numerosas confusiones que se han propuesto sobre el comportamiento humano.

Todas las ciencias han buscado y encontrado, en diferente grado, esta inteligibilidad en metáforas y figuras retóricas, en lo que se ha llamado modelos. El átomo de la filosofía griega es el ejemplo sobresaliente de tal modelo. Las características de un fluido o un gas se entendían en términos de diminutas partículas esféricas y suaves y el flujo de líquidos se representaba como un flujo de arena. Esto se debió a que la experiencia con objetos sólidos se verbaliza mejor que la experiencia con sustancias amorfas. Lo que más necesitan los psicólogos es un conjunto de modelos. Los psicoanalistas eligen como modelo para explicar la mente al hombre mismo. Esto parecería en la superficie particularmente efectivo y adecuado. Pero la consecuencia fue que un individuo en particular es representado como un drama en el que actúa un grupo de hombrecitos, un juez, un ego, deseos conscientes e inconscientes, todos actuando como si fuesen personas completas.

Esto no funcionaría. Las explicaciones que toman como metáfora un drama tienen cierta utilidad en la recopilación precientífica de hechos, pero son inútiles para la ciencia.

Hay dos psicólogos que, a mi entender, hicieron sugerencias valiosas sobre modelos psicológicos que han permanecido sin explotar. Estos eran Janet y McDougall. No me refiero a la lista de instintos de McDougall sino a sus intentos de describir al hombre como un sistema de energía. Los modelos que dejan de lado el organismo físico del hombre están condenados a ser inadecuados para la tarea de hacer inteligible el comportamiento.

Esta es mi objeción al trabajo reciente de Snygg y Combs en su "Comportamiento individual", así como a las descripciones de los psicoanalistas. Es probable que, si no incluimos el cuerpo en nuestros modelos, nos encontremos en la posición de aquellos oficiales del ejército equivocados que creían que el consumo de agua en la guerra del desierto era principalmente una cuestión de hábito, una adicción, pero que posteriormente descubrieron que tanto en los hombres como en los tanques los componentes de combustible y agua tienen relaciones claras con un rendimiento que no depende de la moral.

Weiner, en su "Cibernética", ha dado nueva vida al tipo de modelo científico que creo que los psicólogos deben desarrollar. La analogía entre comportamiento y mecanismos reguladores como termostatos y pilotos automáticos ha estado en desarrollo durante toda una generación. Haldane y Cannon han hecho un uso notable de este modelo en el campo de la fisiología.

Lo que he estado diciendo es que la práctica profesional es una cosa, la ciencia otra, que los profesionales preguntan si un tratamiento funciona mientras que los científicos quieren saber cómo funciona. Pero también he instado a que haya un desarrollo continuo de la ciencia básica porque se requiere la ciencia sistemática como base de la enseñanza. ¿A qué apunta este argumento?

Durante una breve experiencia en el Departamento de Guerra, una vez me impresionó mucho una orden emitida por el oficial al mando en el sentido de que los memorandos deberían terminar con una sección titulada "Acción recomendada". Creo que hay una acción para recomendar.

Creo que el gran número de personas que ahora reciben formación en cursos puramente clínicos representa un peligro para el desarrollo de una ciencia de la psicología. Por cursos puramente clínicos entiendo aquellos cursos que no ofrecen fundamentos y explicaciones sistemáticos de los fenómenos que tratan. En muchas ocasiones, dichos cursos se relacionan con la aplicación de pruebas, el análisis de opinión, y las reacciones de manchas de tinta. El estudio de las pruebas de inteligencia, aptitud o rasgos que se limita al establecimiento de confiabilidad y validez a través de métodos estadísticos, el trabajo sobre las encuestas y la opinión pública que no contempla ninguna teoría sobre la naturaleza de la opinión y las actitudes sino que trata de predecir tal comportamiento como una elección o la exposición a procedimientos de diagnóstico con manchas de tinta que centran su atención en impresionar a los pacientes y médicos, olvidando el desarrollo de métodos objetivos o una base científica, todos estos representan peligros para la psicología como ciencia. Son necesarios para la práctica profesional pero todavía no son ciencia.

La acción que recomiendo es quizás demasiado radical. Yo propondría que la práctica de la psicología, como la práctica que utiliza la fisiología o la biofísica, se deje a los médicos y trabajadores sociales cuya formación sea en lo profesional, y que la psicología ocupe su lugar como una de las ciencias básicas.

Será una ciencia, y no un campo de práctica profesional. El peligro al que nos enfrentamos es que, si tenemos departamentos de posgrado formados indiscriminadamente por aspirantes a profesionales y estudiantes de investigación, nuestra ciencia se diluirá y nuestra práctica profesional no será calificada.

Hace cuatro años visité varias facultades de medicina del medio oeste y del este con el presidente de nuestra Junta de Regentes en busca de asesoramiento sobre la creación de una nueva facultad de medicina y la selección de un decano. Desde entonces, la Universidad de Washington ha establecido una Escuela de Medicina de primera clase y una Escuela de Odontología de primera clase. He seguido con gran interés y con alguna pequeña parte de responsabilidad en la organización de estas escuelas y sus métodos de formación. A partir de esto, he planteado la siguiente pregunta en nuestro propio Departamento de Psicología: si es aceptable para la Facultad de Medicina, ¿sería factible convertir el Departamento de Psiquiatría en un departamento de psiquiatría y psicología clínica, con un programa que conduzca a un título de doctor en psicología clínica para un número limitado de personas? Los psicólogos de mi propio departamento aún no han llegado a ningún acuerdo sustancial sobre este tema. Si están de acuerdo en cualquier conclusión que implique un cambio, el departamento de psiquiatría también tendría que recomendar una acción. Como se puede apreciar, la fecha para llevar a cabo la acción que finalmente se recomiende aún no se ha establecido y, probablemente, no se establezca en un futuro cercano.

La recomendación aquí presentada, que la psicología sea reconocida como una ciencia básica y no como un campo profesional, puede sonar como evidencia de una actitud hostil hacia el nuevo desarrollo del trabajo clínico y la formación clínica. Eso no es correcto. Las nuevas actividades no sólo son buenas en sí mismas; son, en última instancia, el bien al que sirve una ciencia de la psicología que, si tiene algún fin o propósito adecuado, apunta a la comprensión de la conducta humana, que a su vez es buena sólo por su contribución a la predicción y el control de la conducta humana. De hecho, el trabajo clínico es la recompensa. Es el fruto de la ciencia.

Pero si ha de haber una ciencia que finalmente dé tales frutos, debemos observar las causas que han hecho posible el desarrollo de las otras ciencias. Debemos comenzar con la teoría y, a la luz de la teoría, recopilar nuestros hechos. Los hechos deben ser hechos públicos. Sin teorías sistemáticas no hay hechos científicos.